

DIOS: UNA IDEA FANTÁSTICA

La cuestión puede evaluarse como en una balanza: en un lado, va la afirmación; en el otro, su contraria. Corresponde examinar prolijamente todas las consideraciones posibles, decidiendo en cada una si apoya más a la afirmación, o a su contraria.

Primero, se define a dios como “ser supremo que en las religiones monoteístas es considerado hacedor del universo”*. Por lo tanto, no se trata de amor, la naturaleza, el universo, etc...

Segundo, se examina la evidencia que apoya la afirmación (i.e. dios es real), pero curiosamente, no hay ni el menor indicio de evidencia verificable: jamás interviene, jamás aparece. Si se llevara el caso ante la justicia, quedaría anulado: ni la fe dogmática, ni la imaginación, ni los sentimientos personales servirían de pruebas.



Tercero, la evidencia para la contraria (i.e. dios es irreal, un concepto humano). La falta de evidencia y argumentos coherentes es una indicación fuerte. La proliferación de distintos dioses, cada cual con rasgos de su cultura de origen, indica que son conceptos humanos. Todo lo que se observa en la naturaleza es exactamente lo que se esperaría, si no existiera ningún plan premeditado, ni intención deliberada. Además, la autonomía del individuo, evidente en las elecciones personales y libre iniciativa, contradice el supuesto plan de cualquier ser supremo, efectivamente negándolo.

Se evidencia como un concepto humano: una idea infundada que se puede compartir a riesgo propio.

*Diccionario de la Real Academia Española, Vigésima segunda edición

